

LA TARTAMUDEZ

Guía para docentes



LA TARTAMUDEZ

Guía para docentes

Autora

Claudia Patricia Groesman

Asesoría Técnica

Anna Bago Cuyàs

Carmen Núñez Torres

Asesoría Lingüística

Montserrat Anglarill Casulleras

Depósito Legal

a incluir por la imprenta

Diseño y maquetación:

Avant Diseño & Comunicación

www.avantssl.com

Introducción.	4
I. ¿Qué es la tartamudez?	5
II. ¿Cuál es la causa de la tartamudez?	6
III. Características del niño con disfluencias.	7
- En la educación infantil.	
- En la educación primaria y secundaria.	
IV. Pautas para intervenir en la escuela.	12
V. ¿Cómo interactuar con un niño/niña que tartamudea?	15
- ¿Cómo puede ayudar el docente?	
- ¿Cómo hablar del tema con sus compañeros?	
VI. Bibliografía.	20
VII. Anexo.	22

Estudios realizados han demostrado que el "traumatismo escolar" es la causa más frecuente para la cronificación del trastorno de la tartamudez y para aumentar todas sus complejas consecuencias psicológicas.

Las personas adultas que tartamudean, a menudo, cuentan con mucho dolor algunas de sus experiencias en la escuela tales como: las burlas de sus compañeros, la incomprensión de algún maestro que les ponía baja nota en lectura por tartamudear al leer, momentos de vergüenza o humillación al ser preguntados y no poder decir su lección porque su maestro no le daba el tiempo necesario para hacerlo, etc.

Por otra parte es frecuente que los docentes, delante de un niño con disfluencias, sientan ansiedad, incomodidad, irritación, angustia, deseos de sobreprotección o que le den prisa para hablar, que le terminen la frase por él o que le den indicaciones para hablar mejor. Frecuentemente los docentes se preguntan qué actitud deben tomar cuando tienen en su aula un niño con disfluencias. Por ejemplo:

- ¿Cómo debo tratarlo, debo hablar con él o ignorarlo?
- ¿Qué puedo hacer para ayudarlo?
- ¿Qué debo hacer si los demás niños se burlan o ríen de él?
- ¿Debo hacerle leer en clase?

El conocimiento de esta dificultad y la comprensión por parte del maestro suele ser suficiente, para que el niño disfluyente se sienta cómodo y arropado dentro del ámbito escolar. Así lograremos ayudarlo a vivir, una de las etapas más difíciles para los niños que tartamudean, pudiéndose convertir en un adulto feliz.

Es importante aclarar que no hablamos de "niños tartamudos". El 5% de los niños tienen disfluencias entre los 2 y 5 años, y al existir la posibilidad de remisión del 80%, no podemos ni debemos catalogar o colgar un cartel, con la carga psicológica que ello implica.

Es por ello que hablamos de niños con disfluencias o niños que tartamudean, siendo el primer término el más conveniente.



Interrupciones en la fluidez del habla de las personas, que se acompañan de tensión muscular, miedo y stress, las cuales son la expresión visible de la interacción de determinados factores biológicos, psicológicos y sociales.

Estas características biológicas que se evidencian en una forma particular de expresión verbal son condicionadas e incrementadas por el entorno, a través de las evaluaciones negativas que se hacen de la forma en que se expresa verbalmente, tanto por parte del interlocutor como del propio hablante" (Rodríguez, P. 1998).

La tartamudez se puede describir como un desorden en la fluidez normal del habla, que afecta la comunicación. Tiene su máximo desarrollo entre los 2 y 5 años. Al observar estas interrupciones de la fluidez, éstas pueden tener características tales como: la repetición de sonidos, sílabas o palabras, prolongaciones y pausas, como resultado de bloqueos motores.

Pero también estas disfluencias se manifiestan de muchas maneras, a veces los niños hacen esfuerzo para hablar, se ponen colorados, demuestran incomodidades y tensión, hacen gestos o movimientos con la cabeza/cuerpo, cierran los ojos, pestañean, fruncen las cejas.



A nivel mundial, se dice que la tartamudez es una predisposición genética y multifactorial, ya que intervienen factores, neurológicos, psicológicos, sociales, etc. Este trastorno no se puede sintetizar en un problema psicológico/emocional, nervios o ansiedad. Son muchos los factores que combinados, llevan a la tartamudez. Es importante recordar que los niños que tartamudean son tan o más inteligentes que los que no tienen esta dificultad.

Algunas consideraciones básicas:

- La tartamudez afecta entre 1,5% al 2% de la población adulta.
- El 5% de los niños pasan por una etapa de disfluencia en la niñez.
- Estudios internacionales han demostrado que el 80% de los niños remite.
- La proporción de personas que tartamudean del sexo masculino es 4 a 1 con respecto al femenino.
- La tartamudez es un trastorno del habla, que afecta la comunicación.
- La tartamudez no es contagiosa ni se produce por imitación, es involuntaria y cíclica, aparece y desaparece por períodos variables de tiempo.



Para describir las características del niño disfluyente es necesario diferenciar entre los niños en edad preescolar o infantil (2 a 5 años) y los niños en edad escolar o primaria, ya que más allá de las manifestaciones propias del habla disfluyente, el diferente nivel de desarrollo lingüístico, cognitivo y emocional en estos dos grupos hace que la actitud frente a la disfluencia no sea la misma en niños preescolares que en escolares.

3.1 En la educación infantil (2 a 5 años)

El comienzo de la tartamudez se sitúa en un 80% de los casos entre los 2 y los 5 años de edad y por lo general es gradual, aunque también puede ser repentino. En este período, el niño atraviesa un proceso difícil ya que está desarrollando habilidades del lenguaje muy complejas. Las repeticiones son **normales** (disfluencias típicas) si no se acompañan de esfuerzo o incomodidad al hablar (gestos-tensión). Es común escuchar en el habla de los niños preescolares estas disfluencias típicas tales como: **pero pero; yo yo; cuacuando; que que fue; pu-pu-puedo; el de los el de los;** etc.

Existen ciertos niños, sin embargo que tienen muchas de estas dificultades. En la mayoría de los casos, si la gente relacionada con ellos los escucha con paciencia y les responde de una forma calmada y tranquila la fluidez del niño recupera su normalidad.

Por lo tanto, no debemos mostrar signos de desaprobación, delante del habla del niño, "que habla distinto". Un niño pequeño mide todo con el centímetro del amor. Si cuando habla y dice maaaaama... y ve en la cara de su interlocutor, un gesto de desconcierto, el niño piensa que por la reacción de su interlocutor algo está mal, por lo tanto lo querrán menos, y decidirá poner mayor esfuerzo en hablar mejor. Cuando intente hacerlo, repetirá aún más. (Esto por supuesto se da con el paso del tiempo). Esto hará que el niño comience a hablar poco, retraerse socialmente por miedo a ser rechazado, cambiar palabras, etc. (carga psicológicamente negativa).

Por otro lado encontramos niños que también tienen interrupciones en su fluidez, pero las acompañan de esfuerzo y tensión al hablar.

Frente a una exigencia del medio, algunos niños intentan evitar estas repeticiones y se esfuerzan para hablar, para que el mensaje sea continuo. Este esfuerzo genera tensión en los músculos implicados en el habla y en el cuerpo en general. El aumento de tensión aumenta la disfluencia. Las disfluencias acompañadas por tensión dejan de ser típicas y se convierten en **disfluencias atípicas**, siendo éstas un **SIGNO DE ALARMA**, que el docente puede detectar para derivar adecuada y tempranamente.

Signos de alarma

- Repetición de partes de palabra, palabras y/o frases, en número y frecuencia aumentada.
- Cambios de intensidad y frecuencia de la voz.
- Pausas, interjecciones y/o muletillas en un número mayor al habitual.
- Incomodidad al hablar.
- Esfuerzo al hablar.
- Prolongaciones.
- Tensión corporal visible y audible.
- Dificultad al empezar a hablar y/o en mantener el patrón respiratorio.
- Cambio de palabra por temor al bloqueo. Miedo a producir determinados sonidos.
- Evitar hablar o contestar con monosílabos (sí, no, vale,...).
- Miedo a enfrentar determinadas situaciones verbales.
- Poca participación en clase. Timidez exacerbada.

Algunos consejos para el docente:

- Saber escuchar al alumno sin darle prisa.
- Darle tiempo para hablar, para que pueda expresar cómodamente su mensaje.

- No interrumpirlo cuando habla ni dejar que él interrumpa a los demás. Respetar los turnos para hablar.
- Formularle preguntas una a una y sólo las necesarias.
- Modificar su propio lenguaje para no acelerar y evitar ritmos vertiginosos en la sala.
- Hablarle con frases cortas y con un lenguaje fácil, es decir, adecuado para su edad.
- No decirle: "para, vuelve a empezar", "no te apures", "habla despacio". Este tipo de correcciones aumentan la tensión.
- Utilizar, simultáneamente la comunicación no verbal: acariciarlo, mirarlo, tocarlo, aceptarle juegos no verbales.
- La disfluencia puede pasar inadvertida en la escuela porque el alumno no fluyente, no habla o habla poco.

3.2 En la educación primaria y secundaria

Los alumnos disfluentes en este grupo de edad no sólo hacen repeticiones, prolongación de sonidos marcadamente o tensión al hablar, sino que además desarrollan toda una serie de actitudes para evitar los bloqueos o repeticiones. Las actitudes son la forma de evitar o evadir situaciones de lenguaje temidas que utiliza la persona disfluyente. Por ejemplo: si el niño sabe que se va a trabar al leer, evita leer en voz alta; si va a comprar a una tienda, deja que otro pida por él; si sabe que determinada persona de su familia o la escuela le hace aumentar sus bloqueos, evita hablar con esa persona; etc.

Las habilidades sociales, emocionales y cognitivas en la edad escolar están muy influenciadas por la actitud de los padres y su grupo de pares. El niño sabe ahora que además de tener a sus padres, forma parte de un grupo social y comienza a ser importante para él el ser considerado igual a los otros dentro del grupo. El niño que tartamudea a menudo se enfrenta con una no-inclusión dentro del grupo de pares, siendo el blanco de burlas y bromas. Ante esta dificultad social el niño siente la necesidad de ocultar sus bloqueos desarrollando una serie de actitudes para poder lograrlo. El niño se siente avergonzado y diferente por su tartamudez.

Estos niños necesitan ayuda. Es importante que le hables al niño en privado y le expliques que eres su maestro y que su disfluencia no te molesta, que quieres que hable para saber cómo se siente, qué piensa y qué cosas le interesan. Si le hablas de esta forma él sabrá que su maestro lo entiende y acepta su disfluencia. Es muy importante para el alumno en esta

etapa, sentirse aceptado, comprendido y contenido por su maestro. Esta relación sincera y amorosa marcará notablemente su futuro. Los adultos que tartamudean, en su mayoría coinciden en marcar lo difícil y traumático que ha sido su paso por la escuela, sobre todo por la incompreensión de sus maestros y las burlas de sus compañeros.

Consejos para los maestros y profesores:

- Tener presente que la tartamudez no afecta la capacidad intelectual de las personas. Que un niño sea disfluyente no significa que no esté capacitado para aprender.
- El alumno no debe evitar tartamudear. Permitir que tartamudee lo más natural y cómodamente posible y con la menor tensión.
- Si evita tartamudear, la autoestima es influenciada por el problema de comunicación y esto desencadena actitudes viciosas.
- No estimularlo a que realice ningún artificio para evitar los bloqueos: golpear con los pies, chasquear los dedos, respirar profundo, etc. Esto lleva a "nutrir" los bloqueos.
- Darle todo el tiempo necesario para hablar.
- Descubrir que la ansiedad es **nuestra** al esperar que termine.
- Valorar más el contenido que la forma, demostrando mucho interés en lo que dice y no en cómo lo dice.
- No realizar observaciones o correcciones en el habla.
- No interrumpir su mensaje. No completar lo que dice o terminarle la frase.
- Escucharlo relajadamente sin crítica ni juicio.
- Destacar los aspectos valiosos de su personalidad frente a los demás compañeros.
- Estimularle para que participe en discusiones y tareas grupales. Propicia la cooperación.
- No evaluar constantemente su comportamiento verbal. No demostrarle que estamos pendiente de sus bloqueos.
- Dar soporte y comprensión dentro del aula.

- Favorecer los juegos teatrales y que adopte distintos roles.
- No obligarle a actuar en las fiestas escolares, pero sí estimularle a que lo haga. Hacerle ver que él también puede participar como todos sus compañeros. Esto aumenta mucho su autoestima. Preguntarle si quiere participar.
- El niño que tartamudea se vuelve muy sensible a lo que "lee" en la cara de quien lo escucha: no poner caras extrañas ni mostrar ansiedad.
- Poder preguntarle: "¿cómo puedo ayudarte?".
- Aceptarlo y quererlo así, no es enfermo, ni deficiente, ni nervioso. Los bloqueos retroceden cuando la comunicación es esencial y se siente aceptado y cómodo.



De acuerdo a las situaciones más habituales que acontecen en un centro educativo, la actuación del docente podrían ser las siguientes:

Respondiendo preguntas y Leyendo en voz alta en clase

Mientras haces preguntas en clase, pueden facilitar al alumno que tartamudea ciertas cosas: Inicialmente, hasta que se integre al grupo, preguntarle sólo si alza la mano, hazle sólo preguntas que puedan ser contestadas en pocas palabras. Si vas a hacer preguntas a cada niño de la clase, no establezcas un orden fila por fila y procura que el niño disfluyente sea de los primeros en contestar, ya que la tensión y preocupación se incrementan mientras espera su turno. Indícales a todos los alumnos que tendrán tanto tiempo como requieran para contestar sus preguntas, no les exijas una respuesta inmediata. La situación de examen aumenta la tensión. Con respecto a leer en voz alta, es importante que si notas que el niño rehúsa leer o incrementan sus disfluencias cuando lee delante de los compañeros, es aconsejable que le preguntes a solas si se siente incómodo al leer y pactes con él la forma de trabajar, pudiendo leer de dos en dos (toda la clase) o que levante la mano cuando quiera hacerlo, evitando así una situación particularmente estresante para el niño que tartamudea.

Esta es una de las causas por la cual muchas veces alegan sentirse mal, para evitar ir al colegio y leer en voz alta.

Debemos tener en cuenta que leyendo en voz alta comienzan algunos problemas no sólo relacionados en la producción de palabras o sonidos, si no relacionados con:

- Los interlocutores.
- Número de audiencia.

- Reacción de aprobación o desaprobación del interlocutor.
- Presión de tiempo.
- Grado de responsabilidad comunicativa.
- Aumento de la demanda: motora, lingüística, emocional y cognitiva exigida por el mensaje.
- Conductas y pensamientos anticipatorios.

Como manejar las burlas y chistes

Las burlas y chistes han sido un serio y grave problema desde hace mucho tiempo para niños con y sin diferencias. Necesitamos maximizar los esfuerzos para ayudar a los niños implicados, tanto a los que son víctimas de las burlas como también a sus compañeros o niños que se burlan.

Uno de los problemas más comunes a los cuales el docente debe enfrentarse es a las reacciones de los compañeros del niño con disfluencias. Las risas, burlas y bromas son muy dolorosas para el niño que tartamudea ya que éstas paralizan, tensionan, llenan de resentimiento y tristeza y deben ser erradicadas totalmente.

Según estudios de Marilyn Langevin del Instituto de Investigación y tratamiento de la tartamudez (ISTAR) de Canadá:

- El 81% de los niños con disfluencias fueron burlados en la escuela alguna vez.
- El 56% de aquellos niños, fue burlado una vez por semana o más, por su forma de hablar.
- Los padres no son siempre conscientes de la intimidación.
- La imitación del nombre propio tartamudeado y sus disfluencias eran los tipos de bromas y chistes más frecuentes relatados por los niños (Langevin, Bortnick, Martillo y Wiebe, 1998).

¿Cuáles son los efectos de las burlas en los alumnos con disfluencias?

El impacto psicológico en la infancia, de las bromas y burlas en los niños con disfluencias puede ser devastador y perdurar hasta la adultez. Consecuencia de ello pueden ser: baja autoestima, bajo rendimiento escolar, el rechazo social, la depresión y los sentimientos de impotencia y soledad (Neary y Joseph, 1994; Callaghan y Joseph, 1995; Charach, Pepler y

Ziegler, 1995). Para niños que tartamudean, estas consecuencias son aún más graves ya que se produce un círculo vicioso, a mayores burlas, mayor es su lucha con su habla, por lo tanto tendrá más disfluencias, aumentando así la vergüenza y un deseo intenso de evitar y esconder el tartamudeo a toda costa.

Como docentes, debemos estar muy atentos, ya que los niños con disfluencias generalmente no suelen contar a los adultos las burlas a que sus pares los someten diariamente en algunos casos, porque temen la venganza del niño reprendido.

Temen que los adultos sobre-actúen o no-reaccionen, sientan vergüenza, miedo de ser etiquetados como delatores y creen que los adultos no pueden ayudar (Zarzour, 1994).

Hablando con la clase sobre las burlas, risas y bromas:

Todos o casi todos los alumnos de la clase, habrán sido objeto de burla o broma en alguna circunstancia. El docente podría proponer a sus alumnos, compartir sus experiencias y la forma en que se han sentido cuando fueron burlados.

Se podría tomar como una oportunidad para hablar con los alumnos, sobre el respeto y la comprensión que hay que observar sobre las "Diferencias individuales".

Se pueden proponer actividades de investigación de diferentes trastornos, y entre ellas, la tartamudez o leer cuentos con moraleja (figuran al final).

Si algunos compañeros persisten en una actitud burlesca, llámales a parte y explicarles que tener disfluencias representa un problema para ese niño y que sus burlas pueden agravar severamente el problema. No les castigues, esto no ayuda mucho, hazles comprender lo equivocado de su comportamiento y lo mucho que podrían ayudar, si se comportaran de otra manera.



- Al hablar, emplea un ritmo lento y relajado, pero no tan lento que resulte artificial. Se debe hablar al niño despacio y darle tiempo para expresarse. Si al niño se le da el modelo de una forma de hablar más lenta, le ayudará a mejorar su fluidez. Cuando el adulto habla a una velocidad reducida, el niño tiende a imitar este habla lenta debido a la capacidad que tienen los niños de ajustarse al interlocutor durante la conversación. Esta es una forma indirecta de conseguir que el niño hable más despacio, sin necesidad de decirselo expresamente.
- Escucha con atención lo que el niño quiere decirte. Responde al contenido y no a la forma cómo lo dice.
- Mantén el contacto visual natural cuando el niño esté hablando.
- No apures al niño interrumpiéndole o terminando las palabras por él.
- No le "ayudes" completando lo que él quiere decirte. No permitas que otros lo hagan.
- Evita hacer comentarios tales como: "Habla más despacio", "No te pongas nervioso", etc. hacen que la situación de habla se torne más tensa y desagradable y el niño se sienta evaluado en su forma de hablar, creándole así más ansiedad y por lo tanto más disfluencias.
- Procura no ser excesivamente exigente con el niño en el aula, generalmente los niños que tartamudean son muy exigentes consigo mismos.
- Cuando el niño salga del bloqueo o hable fluidamente, no le digas frases como "lo hiciste bien", "Te felicito, estás hablando mucho mejor". Esto, hace que se sienta evaluado cada vez que habla.

5.1 ¿Cómo puede ayudar el docente?

Es muy importante el papel de los docentes en el descubrimiento de este trastorno. Los niños pasan muchas horas en la escuela y a veces son los maestros los primeros en notar esta dificultad. Cuando el docente advierte que uno de sus alumnos tiene disfluencias, lo primero que debería hacer es hablar con sus padres para averiguar si en casa notan algo que pueda parecerles extraño, de esa forma podrá saber si en el entorno familiar se preguntan si puede estar sucediendo algo. Podría ser que los padres hubieran detectado alguna cosa y al preguntar al pediatra o algún otro referente importante hayan recibido el mensaje de "no se preocupen, hay que esperar". En ese caso el docente hablará de la importancia de realizar una consulta preventiva cuanto antes, con un terapeuta del lenguaje especializado. Lo peor que podemos hacer es "esperar", ya que cuanto más cerca del inicio del síntoma se inter venga, mejor será el resultado.

Actualmente, existen métodos de diagnóstico modernos que permiten diferenciar errores normales de la fluidez, de expresiones indicadoras del desarrollo de una tartamudez; distintos tipos de tratamiento y de intervención: decidir si es necesario intervenir directamente con el niño (intervención directa) o hacerlo a través de sus padres (intervención indirecta/generalmente en niños pequeños). La intervención profesional temprana tiene por objetivo restablecer la fluidez antes de que las estructuras del lenguaje se consoliden con disfluencias. A partir de la edad escolar, el abordaje se orienta a reducir la tensión para poder aumentar la comodidad y facilidad al hablar, conjuntamente con la modificación de las actitudes asociadas a su disfluencia.

Si la derivación se concreta y se confirma el diagnóstico, será de fundamental importancia para la atención del alumno que el docente mantenga un contacto fluido con el profesional especializado para el asesoramiento y orientación de estrategias y pautas a seguir en el aula.

En realidad, como todos ya sabemos, no existe una receta sobre cómo tratar a un niño especial. El niño disfluyente, como cualquier otro niño es un individuo con su propia personalidad, necesidades y problemas.

Algunos niños pueden no manifestar incomodidad con su disfluencia, mientras que otros, que quizás tienen una dificultad verbal menor, pueden mostrarse extremadamente preocupados y concientes de su dificultad desde edades muy tempranas.

A algunos niños disfluyentes les encanta hablar mientras que otros prefieren no contestar una pregunta voluntariamente y sienten temor a ser preguntados inesperadamente.

La manera en que como docente, tú actúes con el alumno disfluyente, estará relacionada con el nivel de comodidad que el niño te demuestre. Si él o ella se relacionan confortablemente con sus compañeros y se siente aceptado, tu función como docente será ver que esto continúe a pesar de su dificultad. Si, por el contrario, como sucede más a menudo, el niño se nota disconforme, reticente a hablar o leer en voz alta, rechaza el contacto verbal y/o social; necesita la revisión de estrategias de intervención en el aula.

Como podrás ver, tu comportamiento influenciará significativamente las reacciones del alumno en clase. Si tú aceptas focalizar tu atención sobre qué es lo que el niño dice (contenido) y no cómo lo dice y lo tratas con respeto, el resto de la clase seguirá tu ejemplo. Dependiendo de la edad del niño, el docente necesita hablar con él acerca de la tartamudez. Debe hacerle saber que sabe de su disfluencia y espera ayudarlo haciendo su clase placentera para él. Por ello es necesario que puedas revisar tus propios sentimientos acerca de la disfluencia para actuar de un modo apropiado con el alumno en la clase.

Habitualmente recomendamos tratar al niño de la forma más normal que sea posible. La escuela sirve de entrenamiento para la etapa adulta, dónde no recibirá tratos especiales. Forzarlo a la vergüenza o humillación sería errado, tener un trato "privilegiado" podría estimular una actitud discriminatoria, perdiendo en seguridad y autoestima. Posiblemente la mejor solución sería conversar con él, crear una estrategia en forma conjunta; siendo útil la información dada por la terapeuta del lenguaje especialista.

Considera las siguientes maneras en que los maestros pueden reducir la presión comunicativa:

- Disminuir la velocidad al hablar dándoles a todos los niños la sensación que tienen mucho tiempo.
- Tratar de colocarse al mismo nivel del niño, tanto en el sentido físico como lingüístico para darle la posibilidad de una mayor comprensión.
- Disminuir la cantidad de preguntas y/o darle alternativas en la respuesta.
- Hacer comentarios sobre aquellas situaciones que hacen que aumente la disfluencia, buscando que el niño se sienta más comprendido.
- Utilizar elementos que ayuden a aumentar la fluidez: en general material familiar que se encuentra dentro del nivel de habilidad del niño disminuyendo el stress comunicativo.
- Evitar aquellos que disminuyan la fluidez: interrupciones, competencias para hablar, expresar ideas complejas, etc.

- Utilizar los momentos de mayor fluidez para estimular el desarrollo de las capacidades lingüísticas.
- Tratar de mantenerse calma mientras el niño tartamudea para sostenerlo en ese momento tan difícil.
- Generalmente es recomendable que el docente hable con el alumno en privado, que le haga saber que su forma de hablar no le molesta y que quiere ayudarlo.
- Ver juntos cómo hacer para que él participe como los demás sin sentirse presionado.

La tartamudez es una dificultad en el habla que afecta la comunicación. La escuela puede llegar a ser estresante para algunos niños. Para aquél que tiene temor a leer en voz alta, a hablar en clase, a responder preguntas, a actuar, y/o hasta a hablar en los recreos, puede producir una ansiedad particular.

Si tú como docente puedes prevenir o modificar estos sentimientos, si puedes lograr que el niño con disfluencias y sus pares se entiendan, que no hay nada de qué avergonzarse; habrás hecho un gran camino para evitarle a una persona un gran sufrimiento.

La escuela es un ámbito en el que los niños pasan muchas horas al día, en dónde se proponen muchas actividades que requieren del uso del lenguaje y de la interacción, siendo un lugar que puede convertirse en algo traumático para el niño. La escuela suele ser el lugar en donde se desarrollan la mayoría de las actitudes que tienen los niños disfluente generalmente en respuesta a las burlas de sus compañeros.

El docente deberá actuar como integrador de esta dificultad propiciando la aceptación, así como frente a otras dificultades que todos tenemos. Dicha integración y aceptación debe comenzar por el docente mismo.

5.2 ¿Cómo hablar del tema con sus compañeros?

Sin duda no es exponiendo al niño disfluente como un objeto de estudio para todos ya que de este modo estaríamos rotulando o colocándole un cartel y fijando al mismo en un lugar de donde difícilmente pueda salir; en cambio podemos hablar de las diferencias o dificultades que todos tenemos, y partiendo de la idea que por naturaleza somos todos diferentes y eso es lo que hace más rico e interesante a nuestro mundo.

Podemos comenzar por las dificultades más comunes como por ejemplo dificultades en la visión (gafas), problemas dentales (ortodoncia), dificultades auditivas, *dificultades en el habla* (aquí nos explicaríamos sobre la disfluencia y las necesidades de una persona disfluente)

pasando a dificultades mayores como la discapacidad (de acuerdo a la edad de los niños podrá incentivarse a los mismos a realizar trabajos de investigación sobre diversas dificultades/discapacidades para luego compartir y debatir en grupo como así también podrán invitarse a diferentes entidades para poder reflexionar sobre los distintos temas). Cada uno podrá hablar desde su vivencia y experiencia teniendo la posibilidad el niño disfluyente de hablar sobre sí, si así lo deseara, también el docente permitirá que se socialice el tema integrando su dificultad al grupo como cualquier otra.

Cuanto más tempranamente pueda trabajarse la dificultad con su grupo de pares (jardín/preescolar) más fácil será la integración del niño disfluyente a la vida escolar.

Los ítems antes mencionados podrán abordarse si la disfluencia ya ha sido detectada y tanto el niño como su grupo familiar están trabajando sobre la dificultad.

La detección temprana de la tartamudez en un niño pequeño es vital para su futuro. Deseamos que como docente, nos ayudes a criar no un niño perfecto, sino un adulto feliz.



"La tartamudez también va a la escuela"

Lic. Davico, Franchini, Ramirez, Reppetti
Cuadernillo – 2001

"El niño que tartamudea en la escuela"

Stuttering Foundation of America
cuadernillo – 2003

"La tartamudez en la escuela"

Asociación Argentina de Tartamudez
cuadernillo – 2000

"Guía para docentes"

Fundación Española de la Tartamudez
Folleto – 2002

"Stuttering in the classroom"

Hellín Rind
Artículo.

"Teasing and Bullying" Unacceptable Behaviour"

Istar – Marilyn Langevin
The Tab Program – 2000

"Guía de intervención logopédica en tartamudez infantil"

Alicia Fernández Zúñiga

Editorial Síntesis – 2005

"Manual práctico de tartamudez"

Alfonso Salgado Ruiz

Editorial Síntesis – 2005

"La tartamudez. Naturaleza y tratamiento"

Rodríguez Morejon, Alberto

Editorial Herder – 2003

Para más información o cualquier pregunta o sugerencia, contactar a:

"Fundación Española de la Tartamudez"

Telf. 93 237 9193

Horario: Lunes a viernes de 1030 a 17.30 hs.

E-mail: ttm_es@yahoo.es

Web site: www.ttm-espana.com

Algunos cuentos (para ser adaptados de acuerdo a la edad de los niños)

"Amigos son joyas raras"

Esta es la historia de una muchachita que tenía muy mal carácter.

Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia, debería clavar un clavo detrás de la puerta.

El primer día, la muchacha clavó 37 clavos detrás de la puerta.

Las semanas que siguieron, a medida que él aprendía a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos detrás de la puerta.

Descubría que era más fácil controlar su genio que clavar clavos detrás de la puerta.

Llegó el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día.

Después de informar a su padre, este le seguiría que retirara un clavo cada día que lograra controlar su carácter. Los días pasaron y la joven pudo finalmente anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta.

Su padre lo tomó de la mano y lo llevo hasta la puerta.

Le dijo: "has trabajado duro, hija mía, pero mira todos esos hoyos en la puerta. Nunca más será la misma. Cada vez que tú pierdes la paciencia, dejas cicatrices exactamente como las que aquí ves".

"Tú puedes insultar a alguien y retirar lo dicho, pero del modo como se lo digas lo devastara, y la cicatriz perdurará para siempre".

Una ofensa verbal es tan dañina como una ofensa física.

Los amigos son joyas preciosas. Nos hacen reír y nos animan a seguir adelante. Nos escuchan con atención, y siempre están prestos a abrirnos su corazón.



"La Casa de los Espejos"

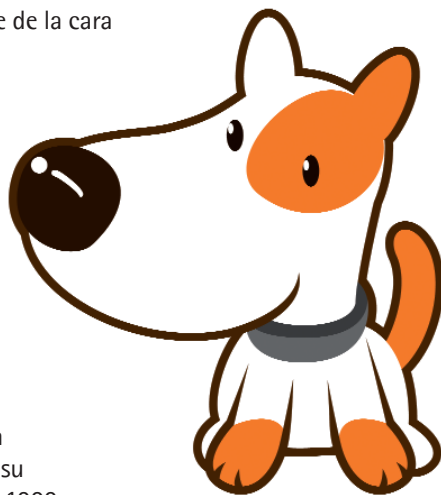
No eres responsable de la cara que tienes, eres responsable de la cara que pones.

Se dice que hace tiempo, en un pequeño y lejano pueblo, había una casa abandonada.

Cierto día, un perrito buscando refugio del sol logró meterse por un agujero de una de las puertas de dicha casa.

El perrito subió lentamente las viejas escaleras de madera.

Al terminar de subir las escaleras se topó con una puerta semi-abierta; lentamente se adentró en el cuarto. Para su sorpresa, se dio cuenta que dentro de ese cuarto habían 1000 perritos más observándolo tan fijamente como el los observaba a ellos. El perrito comenzó a mover la cola y a levantar sus orejas poco a poco.



Los 1000 perritos hicieron lo mismo. Posteriormente sonrió y le ladró alegremente a uno de ellos. ¡El perrito se quedó sorprendido al ver que los 1000 perritos también le sonreían y ladraban alegremente con él! Cuando el perrito salió del cuarto se quedó pensando para si mismo: "¡Qué lugar tan agradable! ¡Voy a venir más seguido a visitarlo!"

Tiempo después, otro perrito callejero entró al mismo sitio y se encontró entrando al mismo cuarto.

Pero a diferencia del primero, este perrito al ver a los otros 1000 perritos del cuarto se sintió amenazado ya que lo estaban viendo de una manera agresiva. Posteriormente empezó a gruñir; obviamente vio como los 1000 perritos le gruñían a él. Comenzó a ladrarles ferozmente y los otros 1000 perritos le ladraron también a él. Cuando este perrito salió del cuarto pensó: "¡Qué lugar tan horrible es este! ¡Nunca mas volveré a entrar allí!"

En el frente de dicha casa se encontraba un viejo letrero que decía:
"La casa de los 1000 espejos". "Todos los rostros del mundo son espejos"...

Decide cual rostro llevarás por dentro y ese será el que mostrarás. El reflejo de tus gestos y acciones es lo que proyectas ante los demás. Las cosas más bellas del mundo no se ven ni se tocan, solo se sienten con el corazón.

"La vasija agrietada"

Un cargador de agua de la India tenía dos grandes vasijas que colgaban a los extremos de un palo y que llevaba encima de los hombros. Una de las vasijas tenía varias grietas, mientras que la otra era perfecta y conservaba toda el agua al final del largo camino a pie, desde el arroyo hasta la casa de su patrón, pero cuando llegaba, la vasija rota solo tenía la mitad del agua.

Durante dos años completos esto fue así diariamente, desde luego la vasija perfecta estaba muy orgullosa de sus logros, pues se sabía perfecta para los fines para los que fue creada. Pero la pobre vasija agrietada estaba muy avergonzada de su propia imperfección y se sentía miserable porque solo podía hacer la mitad de todo lo que se suponía que era su obligación.

Después de dos años, la tinaja quebrada le habló al aguador diciéndole: "Estoy avergonzada y me quiero disculpar contigo porque debido a mis grietas sólo puedes entregar la mitad de mi carga y sólo obtienes la mitad del valor que deberías recibir."

El aguador apesadumbrado, le dijo compasivamente:

"Cuando regresemos a la casa quiero que notes las bellísimas flores que crecen a lo largo del camino." Así lo hizo la tinaja. Y en efecto vio muchísimas flores hermosas a lo largo del trayecto, pero de todos modos se sintió apenada porque al final, sólo quedaba dentro de sí la mitad del agua que debía llevar".



El aguador le dijo entonces "¿Te diste cuenta de que las flores sólo crecen en tu lado del camino? Siempre he sabido de tus grietas y quise sacar el lado positivo de ello. Sembré semillas de flores a todo lo largo del camino por donde vas y todos los días las has regado y por dos años yo he podido recoger estas flores para decorar el altar de mi Madre. Si no fueras exactamente como eres, con todo y tus defectos, no hubiera sido posible crear esta belleza."

Cada uno de nosotros tiene sus propias grietas. Todos somos vasijas agrietadas, pero debemos saber que siempre existe la posibilidad de aprovechar las grietas para obtener buenos resultados.





Viceconsejería de Sanidad

